

Ideas argentinas

Rodrigo Alonso

No ha trascendido a la historia el nombre de la primera persona que identificó a la producción de ideas con la imagen de una bombilla encendida. Sin embargo, su ocurrencia tuvo un efecto decisivo; todavía hoy, utilizamos esa metáfora como el significante visual, más simple y elocuente, para nombrar al ingenio, la inteligencia y la creatividad. Sin dudas, su origen está relacionado con la iluminación que ahuyenta la oscuridad de la ignorancia, aunque también habría que considerar como referente a la luz del faro que orienta a las embarcaciones de manera segura hacia su destino. Así, en un objeto tan elemental, se cifran los potentes sentidos del pensamiento y la perspicacia, la creación y la razón.

Nora Iniesta convoca todos estos sentidos en su instalación *Ideas argentinas* (2017). A pesar de su simplicidad, las tres lámparas que la componen celebran el talento de un país que recién termina de conmemorar sus primeros doscientos años de vida. Y lo hace con una imagen no exenta de cierta ternura y humor, que se ubica en la línea de sus producciones recientes. Una imagen que establece una relación inmediata con el espectador, que apela a su memoria cultural y emotiva, que lo hace partícipe de un concepto de sencilla lectura, pero de variadas y abiertas evocaciones.

En los últimos años, Iniesta viene desarrollando una obra ligada a motivos nacionales, y en particular, a la bandera argentina. Utilizando los más diversos materiales – desde la fotografía a los textiles, desde los objetos al *papier-collé*, desde las baratijas y los *souvenirs* a los ladrillos de plástico conocidos como “rasti” – elabora collages y construcciones que remiten a la infancia, a los símbolos patrios, al país. Sus procedimientos son más o menos constantes: la apropiación, el reciclaje de utensilios en desuso, los cambios de escala, las asociaciones inesperadas. Con estas herramientas, la artista ha erigido un estilo propio que se ha vuelto inmediatamente reconocible, y que nutre con su singularidad el dinámico circuito porteño.

Debido a la constancia de este tema, sus trabajos recientes están signados por la repetición de los colores celeste y blanco. De hecho, en 2015 y 2017, Nora Iniesta publicó los dos volúmenes del libro *Buenos Aires en blanco y celeste, otra geografía*, en los cuales recoge los sutiles matices que ellos adoptan en infinidad de espacios, mobiliarios y ornamentos urbanos de la capital argentina. No obstante, estos colores no se limitan a aparecer en el ámbito porteño; la Casa de Tucumán elaborada con ladrillos plásticos “rasti” (*1816 Bicentenario 2016*), erigida en Tucumán para celebrar el segundo centenario de la nación – por sólo mencionar un ejemplo –, lo pone de manifiesto.

Ideas argentinas rompe con la reproducción obsesiva de ese par cromático. Si bien no lo niega – de hecho, una de las lámparas lo mantiene – aparece ahora la variedad multicolor que abre el juego a la heterogeneidad y la diversidad. Los diferentes materiales utilizados en cada una de las piezas refuerzan estos valores, que de alguna manera se trasladan también hacia las ideas a las cuales la obra hace referencia. Así, continente y contenido se potencian mutuamente, para exaltar la creatividad y el pensamiento de un país con un destino que se presiente luminoso, promisorio y plural.